

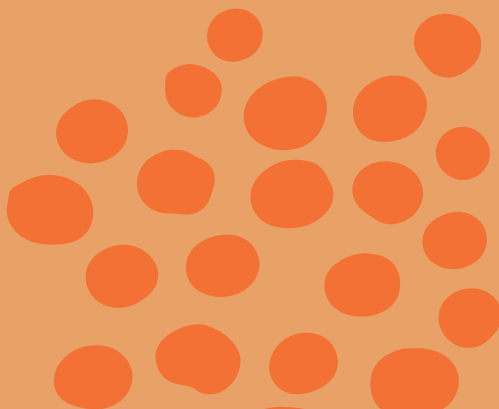


Universidad
Tecnológica
de Bolívar

CARTAGENA DE INDIAS

Nelson Mandela:

historias de mi barrio



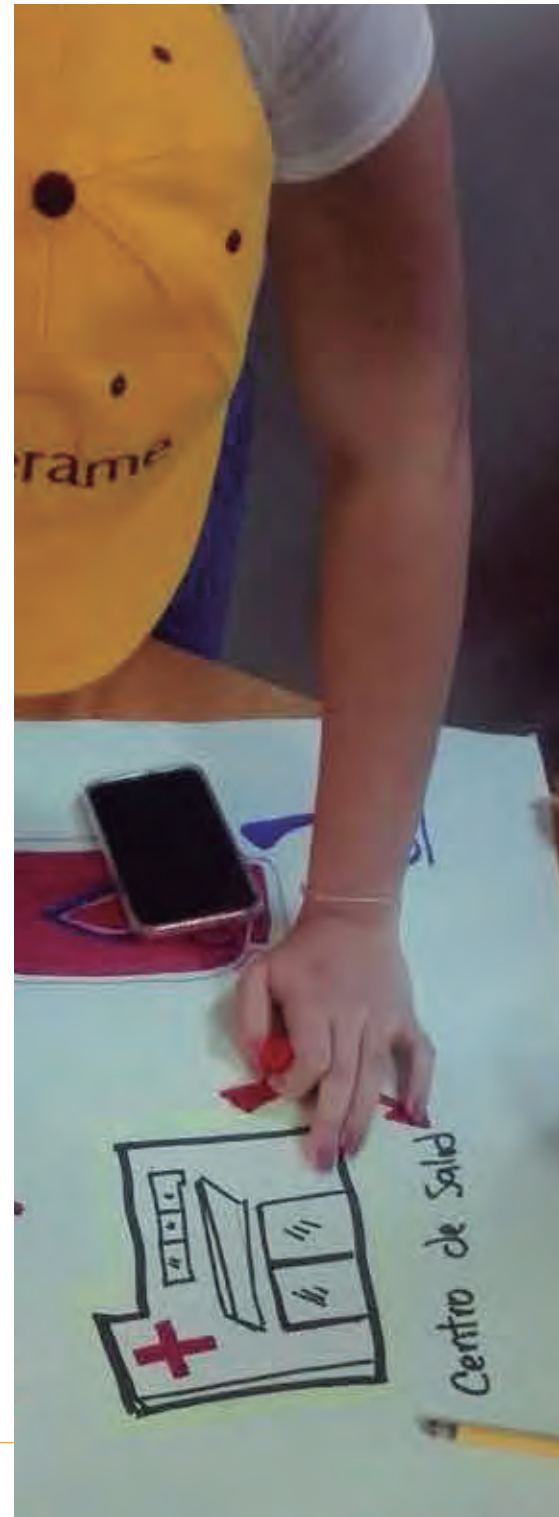
PREFACIO

Esta cartilla nace de un proyecto de colaboración entre la Fundación Tenaris y la Universidad Tecnológica de Bolívar-UTB. En el año 2019 la Fundación Tenaris hizo partícipe al Semillero de investigación en Historia de la fotografía en el Caribe colombiano (adscrito al Programa de Comunicación Social de la UTB) de la existencia de una serie de álbumes fotográficos que había conformado la Hermana Elfride, una religiosa austríaca que se instaló en Cartagena de Indias en los años 1960.

A lo largo de varias décadas, y hasta su muerte en 2017, esta religiosa lideró diversos proyectos de carácter social y educativo en diversos barrios populares de la ciudad: Henequén, Mamonal, Arroz Barato y Nelson Mandela. Colegios, guarderías, bibliotecas, talleres, centros deportivos o microempresas de emprendimiento hacen parte del legado que la hermana dejó en estas comunidades, y por los que pasaron cientos de habitantes. Elfride hizo registrar todos estos momentos con la cámara fotográfica y, hoy, las fotografías presentes en esos álbumes fotográficos cubren una memoria gráfica del nacimiento y expansión de estos barrios de casi 50 años.

Tras manifestar el semillero el deseo de recuperar estos álbumes como un patrimonio cultural de la ciudad a través de la Fototeca Histórica de Cartagena y realizar al mismo tiempo un ejercicio de memoria oral de los vecinos de Nelson Mandela, la Fundación Tenaris propuso incorporar al proyecto a un grupo de adolescentes que hacían parte del proyecto Cronicando, que dicha fundación viene realizando junto con la Fundación Gabo desde 2016.

Este texto presenta el proceso realizado y un relato oral sobre la historia del barrio fruto del proyecto realizado entre estos jóvenes del barrio y los estudiantes de la UTB, y pretende ser una herramienta que, por un lado, sirva como ejercicio de apropiación de los vecinos de la comunidad de su territorio y que, por otro, contribuya a comprender el lugar que barrios como Nelson Mandela merecen ocupar en la historia de la ciudad de Cartagena de Indias y de Colombia.



METODOLOGÍA

Nuestro proyecto, titulado La fotografía como herramienta para el cambio social en la comunidad de Nelson Mandela de Cartagena de Indias, arrancó en junio de 2019 con un taller de capacitación sobre el manejo de los álbumes fotográficos de la Hermana Elfride, impartido por técnicas especializadas del Archivo General de la Nación y estuvo dirigido a los estudiantes del Semillero de investigación en Historia de la Fotografía en el Caribe colom-

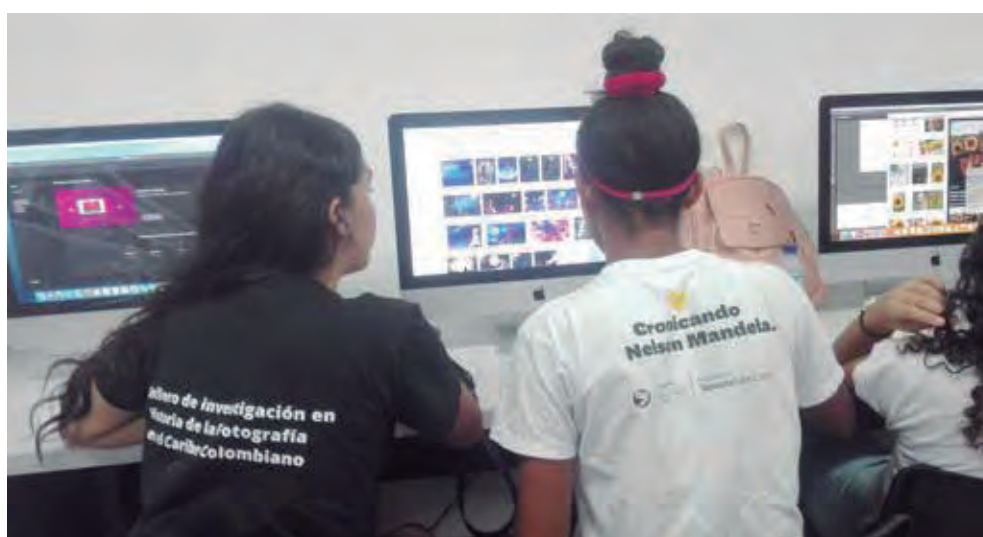


Análisis y selección de las fotografías del proyecto

los que trabajó la Hermana Elfride, y registran diversas temáticas: Obras sociales Ceremonias religiosas, Educación-Formación, Eventos sociales, Inauguraciones, Construcción de edificios, Momentos de ocio, Vida comunitaria, Reuniones sociales, Donaciones, Eventos folclóricos, Ceremonias de grado, Almuerzos de trabajo y Retratos.

biano, así como al personal de la Fototeca Histórica de Cartagena de Indias y de la biblioteca de la Universidad Tecnológica de Bolívar.

El semillero realizó una identificación de los 19 álbumes en los que se identificaron un total de 1.565 fotografías tomadas entre 1966 y 2012, la mayoría en buen estado de conservación. Las fotografías están tomadas en los barrios ya mencionados del suroccidente de Cartagena en



Retoque y digitalización de las imágenes

Tras esta primera catalogación, se programaron una serie de siete talleres de formación para los jóvenes de Nelson Mandela y los estudiantes del semillero. En estos talleres se realizaron entre junio de 2019 y febrero de 2020, y tuvieron lugar en diversos espacios: las instituciones educativas Bertha Suttner y Bernardo Foegen en Nelson Mandela, el Laboratorio de Comunicación Multimedia de la Universidad Tecnológica de Bolívar o la Fototeca Histórica de Cartagena de Indias.

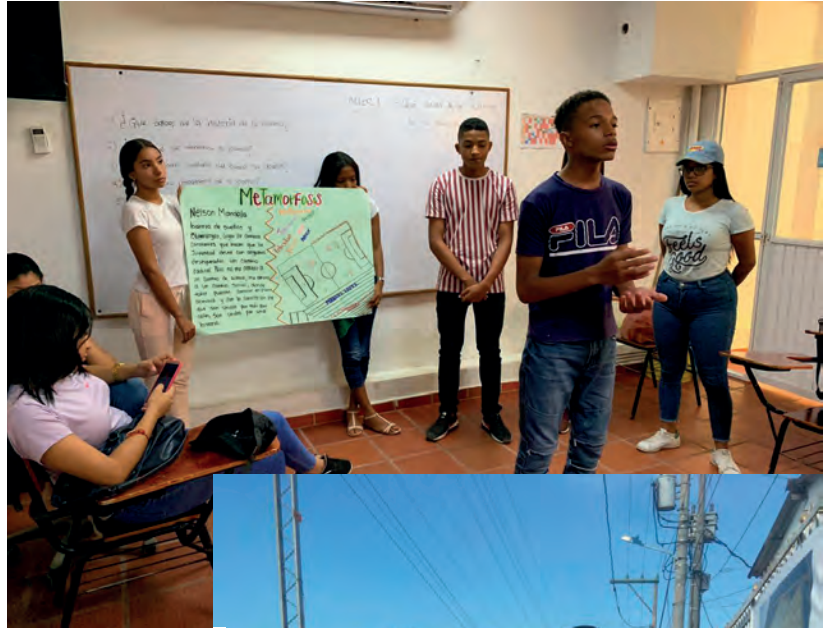
En estos talleres se abordaron aspectos tales como la toma y el tratamiento digital de la imagen, el valor de la fotografía patrimonio cultural, la investigación social y la memoria oral. El grupo de formación realizó una serie de entrevistas a personajes de la comunidad para conformar la historia oral que se muestra en esta cartilla.

Así mismo los jóvenes realizaron una selección de 100 imágenes de los álbumes de la Hermana Elfride a partir de sus características históricas, simbólicas o estéticas, Estas imágenes conforman el fondo digital que se comparte en abierto con toda la ciudadanía a través del sitio web de la Fototeca Histórica de Cartagena de Indias.



EL BARRIO DE LA MULTICULTURALIDAD

Bienvenidos a Cartagena de Indias, la segunda ciudad más turística de Colombia. Nuestro barrio se llama así en honor al legendario líder antirracista que encarnó la lucha contra el apartheid, el sistema de segregación racial que durante décadas imperó en Sudáfrica. Tras haber pasado 27 años en prisión y haberse convertido en un símbolo internacional del pacifismo y la resistencia no violenta, Nelson Mandela fue elegido presidente de su país en abril de 1994, el mismo año que se funda este barrio.



En sus inicios, lo que hoy es Nelson Mandela eran unos campos por donde pasaba vía de un ferrocarril y más adelante se instaló una fábrica de algodón. Al lado estaba el basurero de Henequén, donde luego se construyó el barrio del mismo nombre. El resto era territorio que utilizaban unos pocos campesinos para sembrar o guardar el ganado.

Esto era barro, un sitio como para el ganado. Porque yo tengo entendido que esto, antes de ser barrio, era por donde pasaba el ferrocarril. Luego hubo una algodonera. Tanto es así que sus bodegas están en la Ciudadela 2000, y eso ahí no lo han podido construir porque quedaron enterrados muchos insumos envenenados. (Vecina)



Recopilando información en el barrio

Hasta entonces, en este sector solamente había unos parceleros, agricultores que se dedicaban a cultivar toda clase de alimentos, como la yuca. Eran unos terrenos prácticamente baldíos, y dada su extensión, es muy difícil que nadie tuviera una escritura acá. Eran unos pocos agricultores que esos terrenos se los había adjudicado el Incora fíjate, más de 100 años atrás. Ellos llevaban toda su vida aquí. La gente, cuando está en procesos de invasión, investiga para no meterse en problemas (Vecino)

¿POR QUÉ LLEGAMOS DE ESTA MANERA?

¿Qué hace que una persona deje todo y se venga a vivir en un barrio como este? Algunos habitantes del barrio quisieron compartir con nosotros las causas de su llegada a Nelson Mandela:

Nosotros llegamos desplazados. Procedemos del cerro Maco, de Montes de María. Nos fuimos allí cuando nos casamos, porque era un lugar tranquilo. Pero llegó la violencia de un día para otro. Y como yo estaba embarazada, alguien nos aconsejó que saliéramos rápidamente. Entonces salimos en la madrugada, solamente con la ropa puesta, llegamos a San Jacinto y, por miedo a que nos fueran a encontrar, decidimos venirnos por acá a Cartagena, donde teníamos unos familiares {...} Para lo que viví allá, me siento mil veces más segura acá. No vivimos como vivíamos allá, porque allá teníamos, digamos, todo: Tenía mis animales, vivíamos tranquilos, teníamos la comida, que era del campo, no necesitábamos nada, la yuca, el ñame...Y cuando nos vinimos acá sí fue duro. Pero no pienso regresar allá. Y menos ahora que otra vez está la violencia, otra vez con el mismo problema. (Vecina)

Yo salí corriendo de Sahagún, Córdoba, y en principio quería emigrar a Venezuela. Un familiar me dijo que probase aquí primero en Cartagena. Vivía alquilado en San Fernando. Llegué el 27 de enero de 1995. Se dio la oportunidad, cogimos los quesitos y nos vinimos a Nelson Mandela (Vecino)



Recorriendo la exposición fotográfica del proyecto Cronicando

Soy desplazada por la horrible violencia del Cesar. Llegué a Turbaco. Estando allí, un muchacho me dijo: “¡Regina! ¡Están invadiendo en Cartagena!” Yo tenía una tienda donde vendía hortalizas y servía jugos. Le dije que me cogiera un lote. El lote estaba registrado a nombre de un niño. Pero los niños no tienen cédula así que me quedé. Y me decía “esto no tiene dueño, esto es del distrito”. Y lo sabíamos porque por aquí estuvo una compañía que nunca pagó el catastro”. De esta casa no me voy. (Vecina)

Yo vengo de Córdoba. Llegué a Cartagena por la violencia y la falta de seguridad de la que fui testigo directo. Y a Mandela llegué por la oportunidad. Buscando dónde vivir. Hasta entonces vivíamos de arriendo. Yo compré en la famosa “limpia”. ¿Qué era una limpia? Alguien llegaba. Limpiaba el pedazo, y cuando llegaba otra persona, le vendía el pedazo limpio, en 40.000, en 50.000 pesos (Vecino)



Algunos de los vecinos que nos ayudaron con sus recuerdos a construir este relato

Recuerdo que nosotras vivíamos en El Pozón de alquiler, y una vez una amiga de mi madre le habló de la invasión. Mi madre se decidió, aunque tenía miedo de que yo no me adaptara. Recuerdo cuando llegamos y vimos todo desde la colina, con los terrenos quemados por la limpia y las casitas de madera, y yo le dije “mami, ¿pero dónde me traes?” (Vecina)

Llegué a Nelson Mandela porque veníamos huyendo de la violencia, y aquí era donde llegábamos la gente como nosotros. Y llegamos sin trabajo, ni plata, ni techo. Llegué al sector de Villahermosa en el año 2000, con 18 años. Un día amaneció con que habían invadido. Un primo del papá de mis hijos me dijo que me regalaba un lote, pero que yo tenía que venirlo a cuidar. Yo me vine, estaba recién parida, tenía un mes de parida y me vine así (Vecina)

Vivíamos en un barrio vecino y cuando llegó la hora de la invasión, aprovechamos el momento. En nuestro caso no vinimos como desplazados. No tenía vivienda en ese momento y muchos de nosotros aprovechamos esa oportunidad. Yo llegué primero al 7 de diciembre, fue el primer sector de Mandela en donde se inició la invasión. Como la invasión se inició un 7 de diciembre, por eso el sector se llama así. Pero allí no había espacio para tanta gente. Ya la invasión era un hecho (Vecino)



Descubrimiento conjunto del barrio

Una gran mayoría de las personas que decidieron reiniciar aquí su proyecto de vida procedían de nuestro departamento (especialmente del sur y también de los Montes de María), pero también de otros departamentos de la costa Caribe como Sucre, Córdoba, Magdalena, César y hasta de La Guajira.

Sin duda, la violencia nos ha marcado profundamente y, si estamos aquí, es porque alguien nos despojó a la fuerza de nuestros bienes y de nuestros campos y porque nadie protegió a nuestras familias. Pero tenemos entre nosotros la sabiduría campesina y somos orgullosamente caribes y mestizos. Eso hace que, aunque el barrio haya sido en sus inicios refugio de la tristeza, haya existido desde el primer momento la capacidad de organizarnos y de ser solidarios entre nosotros. Y la alegría no nos la quita nadie.

Según nuestras indagaciones, en el mes de diciembre de 1994 se iniciaron las primeras invasiones.

Una invasión consiste en tomar sin pedir permiso una porción de terreno y establecer allí unas condiciones mínimas de habitabilidad: unas carpas, unos maderos para delimitar un espacio, un techo hecho de láminas de zinc para protegerse del sol y de la lluvia, unas sábanas o cartones para reguardar la intimidad. Y resistir como se pueda el envite de cualquiera que quisiera expulsarnos

Esto era lodo hasta la rodilla. Pero como yo no tenía casa, me vine a vivir aquí. A los ocho días entre los vecinos, me construyeron un ranchito, techo de zinc y cercado de alambre. Y me vine con todo. Y tan de buenas que el día que me mudé llovió, y se inundó la casa. Como tenía la niña tan pequeñita, un muchacho que también tenía un lote acá, me dijo que por qué no cambiaba la casa para el lote de él, que estaba en lo alto, y que no me iba a mojar. Entonces, entre todos, otra vez un domingo, cogieron, me ayudaron y me construyeron aquí, en donde estoy viviendo. (Vecina)

Yo construí mi propia casa. Hicimos primero una casita de madera y láminas de zinc. No usé carpa. Luego fuimos mejorando las casas con el tiempo, poco a poco. (Vecino)

Mi casa era de madera. Lo que aquí había era puro monte, pura culebras. Aquí había potreros, finquitas Compraba la leche de unas vaquitas de aquí del barrio. Yo vendía la leche, suero, queso, bollo... Iba en burros, tenía dos. En la mejor época llegué a comprar 140 litros de leche diarios. Y vendía todo. (Vecino)

Era supremamente difícil todo cuando empezó: por los mosquitos, porque no había luz, porque no había agua corriente... Nos metimos en una casita de tablitas muy pequeñita, que estaba como en un hondo donde pasaba el agua cuando llovía y había mucha humedad. Mi madre se iba a trabajar y yo, una niña pequeña, iba al colegio en Cartagena hasta el mediodía. Tenía que madrugar muchísimo. Al principio los profesores se enfadaban conmigo porque llegaba a veces tarde, pero luego comprendieron. Al final pude graduarme, y aquí hicimos una fiesta de graduación en una casita de tablitas con un patio que tenía una amiga de mi mamá allí un poquito más arriba. (Vecina)

Yo construí mi casa por mí mismo. Empezamos con madera, cartón y con carpas. En el año 97 o 98 llegó aquí una entidad española, el Movimiento por la Paz-MPDL, y se dedicó a darle un mejoramiento en viviendas a la gente que estábamos acá. Gracias a ello mejoraron un poco las condiciones (Vecino)

Cuando hablamos de una gran mayoría, queremos decir que somos muchas personas. Muchas ciudadanas y ciudadanos: más de 50.000 habitantes. Tal aglomeración, fruto de la violencia indiscriminada, es la causante de la multiculturalidad regional que hoy caracteriza al barrio. También de la cercanía que se puede ver entre los vecinos de los diferentes sectores.

En Mandela nos gustan las personas, independientemente de su procedencia, estatus, de su color de piel o de sus creencias

LA LUCHA POR LOS SERVICIOS BÁSICOS



Una de las primeras viviendas del territorio en los años 1970

Pueden imaginarse que llegar en estas condiciones no es fácil. Inicialmente no contábamos con los servicios básicos mínimos que debería tener cualquier hogar de nuestra época como el agua potable, la electricidad, o el gas. Acceder a estos servicios como podemos acceder hoy fue un proceso largo y muy doloroso.

Tuvimos muchos problemas con la reclamación de los servicios públicos. Tantos problemas, que tenemos cinco compañeros que perdimos asesinados, principalmente a partir del proceso de reclamación de energía o a raíz del proceso de retirada del relleno sanitario de Henequén. (Vecino)

Lo primero fue la lucha por el agua, indispensable para vivir y para mantener buenas condiciones de higiene. Donde hoy está el colegio Jesús Maestro había una bonga y allí un pozo, donde cogíamos el agua para lavar. Pero para coger agua de beber había que ir andando hasta allí arriba, hasta la colina. Cogía uno un palo y hacía lo que aquí llamamos una “mula”, una “balanza”, con un tanque a cada lado para hacer contrapeso.



La Hermana Elfride sobre el relleno sanita de Henequén, a principios de los años 1970

Nos empezamos a reunir para ver qué podíamos hacer con el agua, y una noche empezamos a recoger fondos para comprar tubos y conectarnos desde allá arriba. Entubamos, nos conectamos y bajamos el agua. Llegaba el agua más bien en la noche, en el día no. Hasta que la empresa Aguas de Cartagena se daba cuenta y nos la quitaba, y otra vez íbamos allí y poníamos nuestros pedazos de tubos, y otra vez nos lo quitaban. No tuvimos agua legalizada hasta 2010, cuando llegan unos españoles a la empresa. No tuvimos que pagar conexión de agua, todo eso del alcantarillado llegó en 2014 y fue gratuito, un proyecto la Agencia Española de Cooperación Internacional.

Luego se construyó una alberca, poniendo una cuota para construirla de 4.000 pesitos por lote. Entonces se compraba un camión de agua que venía cada cierto tiempo y cada vecino iba a la alberca a por su agua (Vecina)

Al tiempo que tratábamos de tener agua, empezamos a exigir que se clausurase el relleno sanitario de Henequén, pues nos hacía vivir en condiciones de insalubridad y traía malos olores.

Se empezó a molestar al Distrito para que nos retirara el relleno sanitario. Y lo logramos, pero hubo varios muertos a raíz de eso. Eran los voceros nuestros, los líderes en aquel momento. Les cortaron la cabeza. Pero lo logramos. Ya no se usa el relleno, pero no lo han clausurado al 100%: eso está vivo. Solamente han hecho unos arreglitos y se robaron la plata (Vecino)



Pilando maíz en Arroz Barato en los años 1970

Un tiempo después, sería la lucha por la energía eléctrica. Esa también fue muy dolorosa. El proceso de la energía fue el que más sangre nos dejó. Después de las muertes por el relleno sanitario, hubo un compañero al que asesinaron por el recaudo de la energía, el profesor Libardo, un hombre de mucho prestigio entre nosotros. Las averías las reparábamos nosotros, los líderes. Algunos ganamos un concurso para poder recaudar lo de la energía. Luego ganamos un proyecto de normalización eléctrica, y empezamos a adecuar las redes eléctricas en Mandela. Hoy tenemos las mejores líneas eléctricas en Cartagena, de eso tenemos que darle las gracias a Dios y a nuestros líderes que aportaron su sangre para que esto se diera hoy en día. (Vecino)

Antes de que eso sucediera, y para poder hacer uso de la electricidad, los habitantes debían pasar cables de una vivienda a otra para así poder compartir el mínimo suministro.

Cuando llegamos al principio, y durante mucho tiempo después, en el barrio, todas las noches eran noches de velitas.

Para poder tener los foquitos de alumbrado fue otra historia: nos conectábamos, y nos la quitaban, y volvíamos a conectarnos en la noche. Una vez llevaron todo hasta San Fernando y hasta allí había que ir a conectarse. Pero nos conectábamos. Al final, después de muchas luchas y gestiones, un concejal consiguió que pusieran un transformador y legalizaran la luz (Vecino)



Construcción de una escuela por parte de la Hermana Elfride en los años 1970 en Membrillal

Otra de nuestras grandes reivindicaciones como comunidad es la de la construcción de un centro de salud en condiciones. Aquí todavía tenemos mucho que conseguir.

A finales de los años 90 se compra un centro de salud y el Distrito se lo cedió a una entidad privada. La clínica de Nelson Mandela duró solamente 3 o 4 años funcionando. Luego dejó de prestar sus servicios, y hoy en día prácticamente está abandonada: una mala gestión.

Ha tenido los recursos asignados y no han servido para nada. Entonces tenemos que ir a la Clínica de El Bosque, que está muy lejos. Es muy doloroso que eso suceda en Cartagena y que se juegue con la salud de 50.000 personas que vivimos acá (Vecino)

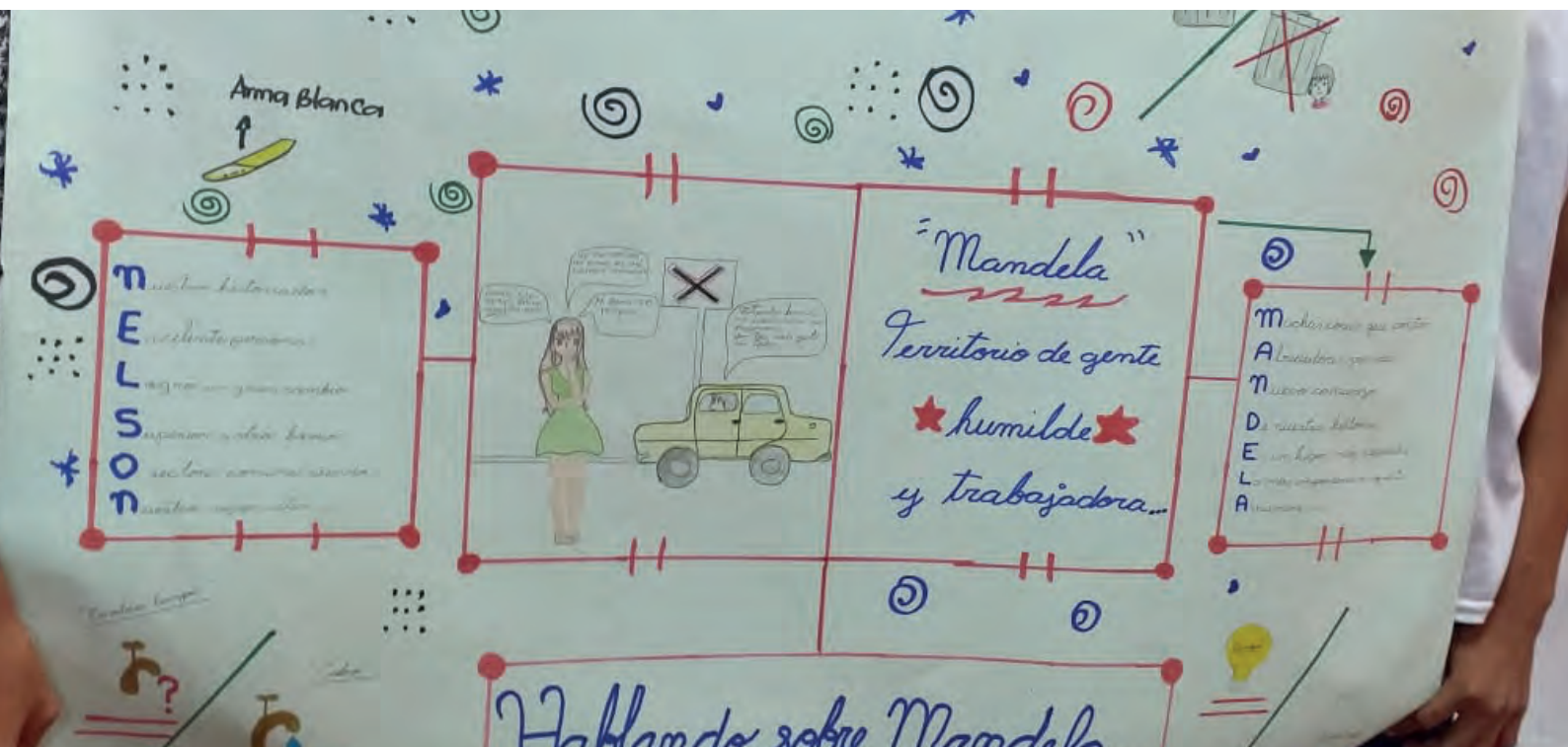
Por último, está el tema de la seguridad ciudadana. Aunque hoy ha mejorado y ya vemos más motos de policía, todavía tenemos problemas de seguridad (ahora por las pandillas) y nos ha faltado siempre una gran estación de policía. Durante muchos años no había, y la que hay ahora es pequeña y no basta para cubrir las necesidades de seguridad de un barrio tan grande.

Nunca hemos recibido protección especial del Estado, así que nos ha tocado vivir día a día (Vecino)

LA VIOLENCIA EN EL BARRIO

Un problema que hemos tenido desde el principio, y del que aún no hemos podido salir, es el de la inseguridad. Primero la que causaban aquellos que no querían vernos por aquí, porque no les gusta ver cerca a personas con pocos recursos y tienen el dudoso orgullo de autodenominarse “grupos de limpieza social”. Estos grupos se dedicaban, también en nuestro barrio, a hacer desaparecer de forma horrible a jóvenes y adultos como nosotros.

A veces aparecían cuerpos desmembrados en los cubos de basura. Y había jóvenes con problemas de drogas que les saludabas una tarde y de repente nunca más los volvías a ver, porque alguien, en las noches, se los llevaba para siempre. (Vecina)



Los jóvenes del proyecto reflejan en sus relatos del barrio el periodo de la violencia

Después estaba la propia violencia política que vivía Colombia, y que fue especialmente fuerte entre 1998 y 2006. En el barrio también hubo listas negras, desapariciones y asesinatos.

Había muchos matones, muchos paracos que metían candela. Pero para quienes hacían el mal. Nunca se han metido conmigo, porque yo no soy de acá ni soy de allá. Pero daño sí hicieron, y mucho (Vecino)

Se publicaban listas con amenazas por parte de grupos armados como la guerrilla y los paramilitares. Se encargaban de amenazar a todos aquellos que alteraban el orden y la tranquilidad del barrio, provocándoles la muerte a quienes hicieran caso omiso de tales advertencias (Vecina)

Luego también una parte importante de esta violencia la sufrieron nuestros líderes y lideresas, aquellos de nosotros que defendían nuestros derechos, y que eran amenazados por ello y, en algunos casos asesinados. Líderes comunitarios como Manuel López Ayala y Luis Pérez, los cuales lucharon en pro del progreso y el crecimiento de la comunidad. Estos hombres fueron unos luchadores incansables, y a pesar de las amenazas recibidas por su liderazgo no desistieron hasta que lograron conseguir los primeros servicios públicos que tuvo el barrio.

Aunque el Manuel López fue asesinado un día antes de la instalación de uno de los servicios, no fue motivo para que Pérez desistiera de su lucha por ver el desarrollo de su barrio (Vecina)

Con la expansión del barrio, y como no mejoraban significativamente las condiciones de vida, también fueron aumentando las pandillas violentas y así mismo la inseguridad. Estas pandillas, que todavía existen, generaron una ola de desconfianza en el barrio que cotidianamente tratamos de superar.

Si entre 1998 y 2008 los problemas de inseguridad los generaban grupos al margen de la ley que hacían “limpieza social” en el barrio, el principal problema hoy es el de las pandillas. Eso antes no ocurría. Son pandillas de jóvenes que atracan roban o simplemente pelean con otras pandillas para defender lo que ellos consideran su territorio. Porque no encuentran otras formas de vida ni maneras de recrearse. Eso nos obliga a vivir con miedo en las noches. Pero no queremos que se haga limpieza social contra ellos: son jóvenes desadaptados y sin posibilidades de seguir formándose o empleando su ocio de manera sana. Lo que queremos es que se les ofrezcan oportunidades (Vecina)

En Mandela hubo una violencia espantosa...mataban a la gente. No por la gente que veníamos desplazados, que éramos la mayoría, sino porque vino también gente de otros barrios de Cartagena, muchos traían hijos que estaban metidos también en problemas. Se escuchaba matar a los pelaos. Después las pandillas. Pero ahora ha mejorado bastante, se está convirtiendo en un barrio sano. Mira la casa, está muy segura. Yo puedo salir todo el día y dejar la casa sola, y así como he dejado las cosas, así las encuentro. Los vecinos estamos muy pendientes unos de otros. (Vecina)

DE CAMPO A CIUDAD: EL DESARROLLO DEL BARRIO

Mandela es un barrio habitado por gente pujante y emprendedora, hay gente de todas las partes del país, de la costa. Una cultura difícil de entender.

El paso del tiempo y las ganas de salir adelante han ido transformando poco a poco nuestro barrio. Hoy se pueden ver colegios, calles asfaltadas, alumbrado público. Al barrio han ido sumándose desde el primer momento personas y organizaciones que aportaban positivamente desde su experiencia al bienestar de la comunidad,

Yo ya era dirigente cívico. Había sido presidente de la JAC de San Fernando y ya sabía en qué consistía esto.

Aquí hubo problemas desde el momento en que se inicia la invasión, pero realmente nunca tuvimos problemas de desalojo. Además tuvimos a nuestro lado a un grupo de abogados que se dedicaron a respaldarnos desinteresadamente. (Vecino)

Lo que aquí había antes era barro, culebras, toda clase de insectos...no se pueden imaginar lo que hoy estamos viendo. Esto era feo. Aquí no entraba vehículo de ninguna clase, no teníamos entrada, no teníamos nada. Y hoy tenemos reconocimiento de la comunidad internacional, de tanta fundación que entra aquí. Los colegios y los talleres los hemos traído aquí los líderes con la ayuda de ONG's y fundaciones, eso no lo ha traído el gobierno, no lo ha traído ningún presidente. Los líderes hemos armado los proyectos y hemos tocado puertas a nivel nacional e internacional. (Vecino)

Los líderes cívicos y comunitarios fueron claves en lograr este proceso de transformación. Algunos de ellos tuvieron que abandonar el barrio por defender mejoras para toda la comunidad:



Retrato de familia fundadora

Walter Díaz es uno de nuestros líderes históricos, él fue el primer administrador de la junta de viviendas de la comunidad. Whailer Herrón también ha sido alguien clave para la comunidad, aunque tuvo que marcharse por amenazas. También hemos tenido mujeres líderes increíbles. Algunas líderes, desafortunadamente, también han tenido que salir del barrio y hasta del país: Dianey Navarro, Luz Estela Martínez, Gladys Montes...Otros seguimos aquí. Afortunadamente, hemos sido muchas personas, mujeres y hombres, las que a lo largo de los años le hemos dado la mano a Mandela (Vecino)

Aquí ha habido grandes personas que han hecho mucho por el barrio. En este sector, el señor Manuel, que le decían “el negro”. Después otro, el señor Eduardo, que habla y habla, pero nadie le escucha. Y luego, Ramiro, un líder al que le encanta trabajar. Pero hay muchos problemas entre los mismos líderes, recelos. Luego, Y ahora está el señor José, que tiene una ferretería tienda acá en la esquina, y a ese señor le gusta ayudar bastante a los demás, ser servicial con la comunidad. Y es alguien que empezó desde abajo. O el señor Abad Berrío, con el que siempre hemos podido contar (Vecina)

La dirigencia cívica está conformada por gente muy inteligente, gente que llegó con una carreta vendiendo plátanos y que hoy aspira a la JAL. Eso indica gente que quiere seguir adelante (Vecino)

La gente se reúne en el parque para tomar decisiones. **Necesitamos líderes para que no se pierda lo que pueda llegar** (Vecina)



Las participantes del proyecto con uno de los líderes históricos del barrio

LA HERMANA ELFRIDE

Una de estas personas que “le echó la mano al barrio” fue la Hermana Elfride, quien dedicó su vida a luchar en cuerpo y alma por el progreso de su barrio, como había hecho en otros barrios cercanos y similares en sus características al nuestro: Membrillal, Arroz Barato, Henequén o Mamonal. Ella no solamente luchaba por los derechos a la educación de cada habitante (construyendo escuelas, bibliotecas o canchas deportivas), sino que también los ayudaba para que su calidad de vida mejorara, proveyéndoles de materiales para mejorar sus viviendas como rellenos para sus casas, láminas de zinc... enseñó a crear microempresas y hasta creó incluso mercados populares que fueron de gran ayuda para aquellos que acababan de llegar al barrio y cuya frágil economía les impedía abastecerse de alimentos.

La hermana Elfride fue una persona de un corazón muy noble. Tenemos que darle las gracias porque ayudó a mucha gente en Mandela y en sus alrededores. Ha dejado un legado importantísimo en el barrio, como las escuelas que construye a partir de 1998 y hasta 2005: la de Francisco de Paula, los del sector Las Vegas, la del sector Villagloria, la biblioteca... (Vecino)



La Hermana Elfride durante la inauguración de una de las muchas escuelas colegios que fundó en esta zona de Cartagena

La hermana Elfride ayudó bastante, por ejemplo para construir las casas. Ella proporcionaba materiales, tú tenías que buscar el transporte. Lo coordinaba todo desde el colegio de Arroz Barato. Hizo ese colegio, el que queda aquí donde los límites de Mandela (donde mis hijos estudian, desde el jardín hasta que se gradúan). La gente la quería mucho. Bastante. Ella trabajaba con ese cura que llamábamos “el gringo”, que también hizo bastante. Él daba misa primero en unas casitas hasta que hicieron la iglesia. También daban láminas de zinc a la gente para que construyeran sus casitas. Los primeros años ellos nos ayudaron bastante (Vecina)

Para mí los momentos más importantes del barrio fueron la construcción de la iglesia y el colegio, en el 2002-2003. Para mí, eso fue lo más importante, porque representa el progreso y la educación (Vecina)

Un elemento clave para nuestro desarrollo ha sido la cuestión del transporte. Durante mucho tiempo el barrio no tenía transporte público cerca y para que los habitantes pudieran desplazarse a otros lugares de la ciudad, debían ir caminando a otro barrio llamado San Fernando, y desde allí tomar los buses colectivos o en su defecto tomar un taxi.

Esto nos tocaba a todos, niños, adultos, mayores, enfermos.... Luego ya empezaron a llegar rutas de busetas, y ahora estamos realmente contentos de que el TransCaribe llegase con dos líneas al barrio y que se hayan asfaltado varias calles importantes de la ciudad ¡Ya era hora! La verdad es que necesitamos más servicios públicos de



Los participantes del proyecto esperando al Transcaribe en una de las paradas del barrio

calidad como este, donde uno viaja con dignidad. Pero que no chatarricen las busetas porque se siguen necesitando (Vecina)

La buena convivencia es otro de los factores clave del barrio, y hemos trabajado mucho por favorecerla y mantenerla. Cabe resaltar que, detrás de todo el drama social que se atravesaba, no todo en el barrio era tristeza: siempre había tiempo para la recreación y la integración de los vecinos. Tanto así que periódicamente se realizaban pequeños reinados de bellezas donde las concursantes, todas habitantes de los diferentes sectores, se colocaban en la tarea de representar a su sector.

Para recrearnos, nos reuníamos los vecinos en las noches en este pedacito. Cogíamos una vela y la metíamos en un frasco, para que no se nos apagara por la brisa. Y llegábamos hasta las 12 o las 12:30h de la noche jugando al dominó (Vecino)

Caminar por el barrio es una mezcla de estar en una ciudad y también en un pueblo. Tal vez porque muchos de nosotros somos familias campesinas. Los vecinos se molestan si no les saludas al pasar.

El 24 de junio se celebra el nacimiento del sector. La gente sale caminando por las calles, bailando las mujeres de la tercera edad, hacen concursos de belleza por las esquinas, hacen actuaciones en vivo, traen a cualquier cantante de champeta de Cartagena (y lo traen!), le traen juegos a los niños, viene la defensa civil. Viene la policía, traen a los perros esos hermosos. Desde la madrugada del 24 se empieza a festejar con cohetes, bailes. (Vecina)

¿Dónde socializa la gente? En los parques, en las tiendas y las iglesias. Hay muchas iglesias en el barrio, católicas y cristianas.

A medida que el barrio iba creciendo, los habitantes y sus líderes se vieron en la necesidad de dividir el barrio en sectores, los cuales bautizaron con los nombres de La Sierrita, Los Olivos, 18 de junio, 20 de enero... entre otros. Poco a poco hemos crecido mucho tanto en población, como en territorio. Actualmente la población de Nelson Mandela sigue en aumento y la mayoría de sus habitantes se sienten orgullosos de lo que han ido consiguiendo con el paso del tiempo.



Casas de tablitas y zinc, y cultura campesina en los inicios de los barrios de Arroz Barato, Henequén, Membrillal y Nelson Mandela

EPÍLOGO: FUERA ESTIGMAS

Todavía no hemos podido superar la estigmatización que existe en la ciudad hacia el barrio y sus habitantes, debido a la violencia y a la escasez de recursos, pero sobre todo debido al desconocimiento hacia quienes somos y porqué estamos aquí.

Los habitantes de Nelson Mandela somos primero estigmatizados por ser desplazados de la violencia y, al llegar a Cartagena, recibimos una nueva victimización por ser vecinos de Mandela (Vecino)

Para mi Mandela hoy es sinónimo de tranquilidad. Los vecinos discuten y al rato ya se están riendo. Mucha gente se hace una idea equivocada. A veces yo salía tarde de trabajar y ningún taxista me quería traer. De pronto cuando les dices barrio Bill Clinton se ubica, pero cuando les dices Nelson Mandela algunos te dicen: "Ah no, yo para allá no voy. Eso es peligroso" Pero el barrio no es peligroso. Aquí puedes salir, vestirte bien...y es como en todas partes. Puede haber alguna pelea, pero las pandillas con la gente de aquí no se meten. Aquí se vive bien. Hay silencio (Vecina)

Tal vez para muchas personas Nelson Mandela sea un peligroso territorio desconocido, pero la verdad es que nuestro barrio es hoy un verdadero hogar a pesar de las precarias formas de vida que el lugar nos ofreció en sus inicios (muchas de las cuales aún continúan). Un lugar donde encuentras un sentimiento de comunidad como no lo hay en otras partes de la ciudad. Un barrio de Cartagena tan importante como Bocagrande o el centro histórico. Nuestro barrio.

Nelson Mandela: historias de mi barrio / Fundación Tenaris Tubocaribe; Universidad Tecnológica Bolívar; Equipo Semillero Historia de la Fotografía en el Caribe colombiano - UTB; Equipo Cronicando; coordinador Adolfo Baltar Moreno. - - Cartagena de Indias : Universidad Tecnológica de Bolívar , 2021.

21 páginas : Fotografías

ISBN: 978-958-8862-93-4 (digital)

1. Patrimonio cultural - Fotografías 2. Folclor -- Fotografías 3. Tradición oral 4. Conservación y restauración de materiales de archivo 5. Materiales de archivo I. Fundación Tenaris Tubocaribe II. Universidad Tecnológica Bolívar III. Equipo Semillero Historia de la Fotografía en el Caribe colombiano - UTB; IV. Equipo Cronicando VI. Baltar Moreno, Adolfo

363.69

N457

CDD23

Agradecimientos

Además de dar las gracias a los vecinos y vecinas de Nelson Mandela que nos han ayudado a elaborar este relato, tenemos que agradecer especialmente la colaboración de las siguientes instituciones:

Fundación Tenaris Tubocaribe
Universidad Tecnológica de Bolívar-UTB
Fundación Gabo
Fototeca Histórica Cartagena de Indias
Institución Educativa Bertha Suttner
Institución Educativa Bernardo Foegen
Laboratorio de Comunicación Multimedia LabCom-UTB

Y, por supuesto, gracias a la Hermana Elfride y a su equipo de trabajo, cuyo inmenso legado nos ha reunido a tantas personas.

Equipo Semillero Historia de la Fotografía en el Caribe colombiano - UTB

Daniela López
Génesis Sofía Aguilar
Auri Elena Betts
Luz Daniela Grijalba
Daniela Díaz García
Lauren Aneth Gómez
Jorge Andrés Lobo
Juliana Vargas Herrera
Liz Marián Portocarrero
Laura Ballesteros
Jany Laura Marrugo
Andrea Carolina Cabeza
Isabella Zuleta Naranjo
Eliana Andrea Sierra
María Camila Lentino
Camila Andrea Medrano
Katuska Isabel Pérez
María Camila Flórez
Yarissa Pérez Palomeque
Jennifer Steffy Quintero
Daniela Sofía Sierra

Equipo Cronicando

Daniela Paola Terán
Maicol Andrés Casarrubia
Gabriela Mercado Escorcía
Dayelitza Jiménez Castro
Juan Camilo Gaviria
Marcos Enrique Rodríguez
Pablo Alveis Valdez
Juan Guillermo Rodelo
Brandy Yuleisys Guzmán
Jarlán Marimon
Zharigk Judith Guzmán
José Luis Guzmán
Luis Eduardo Ariza
Melany Marimón
Luz Karime Livingston
Javier Blanco Mercado

Inventario y digitalización del archivo

Gloria González Ramos
Germán Ortega Martínez
Haen Peñata Castro

Coordinación del proyecto

Adolfo Baltar Moreno

Universidad Tecnológica de Bolívar

Campus Tecnológico
Parque Industrial y
Tecnológico Carlos Vélez
Pombo

Cartagena de Indias, D. T.
y C., Colombia - 2021

www.utb.edu.co

Organizado por:

Fundación
TenarisTuboCaribe



Con el apoyo de:



**Fundación / Taller /
Premio / Festival / Centro /
Gabo.**



Patrimonio y memoria de todos